

CESEDEN

LA RESPUESTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

- De la Revista italiana "Política y Estrategia" Marzo - Junio 1.974

Traducido por el Capitán de O.M.  
del Ejército del Aire Don Marino  
Gonzalez Pascual.

### La dimensión interior de la subversión. -3

## LA RESPUESTA DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el Libro Blanco 1.973-74 sobre "Seguridad de la República Federal alemana y el desarrollo de la Bundeswehr", se señala el resultado de una encuesta, según la cual, sólo el 50% de la población de aquélla República, considera a la Bundeswehr como una institución "muy importante" o "importante"; mientras el número de ciudadanos que opinan como "no importante"; o "superflua" se acerca al 40% de los entrevistados. Con superioridad de juicios negativos por parte de los jóvenes estudiantes.

¿ Cuáles podrían ser en Italia -donde la situación política y social es bastante diferente- los resultados de una encuesta semejante....? .

En Italia, no han sido publicados hasta el momento Libros Blancos sobre la defensa y el estado operativo de las Fuerzas Armadas, si exceptuamos el reciente editado por el Estado Mayor de la Armada "Prospectivas y orientaciones generales de las Fuerzas Navales para el periodo 1.974-84" que trata principalmente del problema de la consistencia de la Flota.

En nuestro país, además, los sondeos de opinión van dirigidos más a influenciar al público, que no a indagaciones profundas de los fenómenos. Aunque privados de datos oficiales, no andamos muy lejos de la realidad, y si queremos mantenernos sobre el terreno concreto de la actualidad política, será necesario tener en cuenta que en nosotros, la misma noción de "seguridad" o de "defensa", es bastante relativa y limitada e incide muy poco sobre las líneas directivas de los gobiernos o de los partidos democráticos.

En todas las fórmulas de gobierno que se han sucedido a partir de los años sesenta, no ha aparecido nunca expresada suficientemente la

de la necesidad de la defensa y de la complejidad de los correlativos problemas políticos, sociales, culturales, económicos, financieros, militares, etc..

No es que hayan faltado afirmaciones de principio, homenajes verbales a la Alianza Atlántica y a las Fuerzas Armadas, expresiones de respeto y también de adhesión, como tampoco han faltado y, se continúan, las jornadas conmemorativas, las ceremonias, las asambleas y reuniones de exaltación, aunque a veces retóricas, de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, ha faltado siempre un empeño laborioso, serio y coherente para la exacta interpretación de la "defensa" y, cuando ha existido, se ha bosquejado a hurtadillas, con timidez, por no decir con ambigüedad.

Estas insuficiencias, incertidumbres, abstenciones y contradicciones han producido con el tiempo su doble efecto: de una parte, sobre la opinión pública inducida a no tener en cuenta en todo su valor la función del dispositivo defensivo nacional y su necesidad, como si el problema no existiese o su solución fuese solamente técnica; de otra, sobre las Fuerzas Armadas, reducidas ahora a los límites de su misma supervivencia. Se podría discutir el infundado optimismo, de que un sondeo en la opinión pública en nuestro país, sobre la defensa y las Fuerzas Armadas, diese mejores resultados que los obtenidos en la República Federal alemana.

#### 1.- Las nuevas tácticas.-

Ante la falta de interés, determinado por la indiferencia de la política del gobierno, de los partidos democráticos y, por consecuencia, de la opinión pública en general, hacia los problemas de la defensa y de las Fuerzas Armadas, y en la lenta disminución de la eficacia operativa que de esto se deriva, los movimientos políticos extremistas han buscado cada vez con más empeño su infiltración ideológica, valiéndose de técnicas y procedimientos sin prejuicios y de acuerdo con criterios científicos de la moderna psicología. Lejos de nosotros el querer expresar una valoración a fondo sobre la mayor o menor peligrosidad de una u otra extrema, en relación con los fines de sus intrínsecas ideologías: el repudio, por ambas partes, de los valores esenciales de la civilización las coloca sobre el mismo nivel. La amenaza, en concreto, corresponde a la izquierda, por más científica, más sutil, más articulada y, sobre todo, mucho más potente.

La extrema derecha, parlamentaria o no, compagina la validez de ideas y de sentimientos tradicionales para hacer presa sobre los milita-

res, oficiales y suboficiales en particular, para inducirles a asociarse a intereses de partido, proponiendo sus soluciones aparentemente seductoras, aunque en realidad irracional, utópicas y antidemocráticas, ofensivas a la contribución determinante de las Fuerzas Armadas en la guerra de liberación y en la resistencia.

La extrema izquierda, parlamentaria o nó, por su parte, explotando la inercia moral de gran parte del país compagina motivos de privaciones y de malestar existentes realmente en las Fuerzas Armadas, o cualquier pretexto util no sólo inconsistente sino incluso inexistente, para captar al soldado, no importa su graduación, y someterle a su ideología. Una maniobra estratégica ésta de la izquierda, sabiamente coordinada, que se sirve de elementos externos e internos a la misma organización militar y que tiene como objetivo final el adueñarse de la institución, bien para hacerla inicialmente inoperante, o para utilizarla llegado el caso para sus propios fines. Por un lado, las formaciones políticas extraparlamentarias con sus grupúsculos más o menos homogéneos, pero muy aguerridos, obran con manifestaciones de estilo agresivo, sobre todo en relación con los militares de reclutamiento forzoso, para instigarles contra la jerarquía, incitarles a la insubordinación y a la rebelión, en desprecio de los mismos ideales constitucionales; por otro, el partido comunista, depone las armas de la desconfianza y del odio, usadas por decenas, con una acción psicológicamente inteligente, atenta y solícita y, con maniobras tácticas diferentes, a menudo válidas y siempre dialecticamente agudas y sugestivas, trata de atraer hacia sí, sin postular ya la revolución, no sólo a los militares de reclutamiento, sino también a los cuadros de mando.

Por su parte, los grupúsculos emplean el ataque frontal; el partido comunista el envolvente. Digamos, como inciso, que la reciente Asamblea del partido comunista sobre las Fuerzas Armadas, celebrada en Roma, en Febrero último, dió prueba de un buen grado de conocimiento y de distinción de los problemas tratados por parte de los organizadores y de los informadores y algunas consideraciones, observaciones y propuestas, no estuvieron exentas de realismo. En fin, ya se ha dicho, que el partido comunista, en los últimos tiempos ha querido dar a conocer su nueva posición respecto a las Fuerzas Armadas, alineandose incluso en manifestaciones sin importancia, como por ejemplo, mediante el manifiesto que hizo fijar por toda Italia, el 4 de Noviembre pasado, en la fiesta anual de las Fuerzas Armadas.

## 2. - Una vieja estrategia. -

La nueva táctica, con sus variadas iniciativas, puede haber sorprendido solamente a los desprevenidos y a los distraídos, induciéndoles, como ha sucedido con elementos procedentes del mismo ambiente militar, a pesar que han cambiado los objetivos estratégicos respecto a los fines de la ideología marxista-leninista. La maniobra, sin embargo, sigue del todo unida al postulado de que la "política no es otra cosa que la continuación de la guerra" (Lenin) y aquel otro de que "la guerra es, en el fondo, política" (Lenin). No que Lenin no aceptase también la idea de paz, pero sólo con la significación de que "la paz permite tomar aliento para la guerra", tanto que Chapotchnikov podía interpretar: "la paz se convierte en una continuación de la guerra, aunque por otros medios".

Sorprende y aflige el comprobar que existan todavía tantos desprevenidos y que haya asimismo militares retirados de alta graduación, que no recuerden verdades tan elementales y lleguen a comprender que los objetivos del comunismo se colocan siempre dentro de la perspectiva de la conquista del mundo, de acuerdo con un grandioso plan estratégico, que se sirve de todas las tácticas: desde los conflictos locales a las cruzadas por la paz; desde la guerra fría, a la distensión; desde acciones subversivas, a las dialécticas; desde el monólogo, al diálogo. El comunismo es estrategia incluso antes de ser ideología!

Es en este contexto en el que se encuentra toda iniciativa de la extrema izquierda, más allá de cualquier apariencia. La acción subversiva, por eso, no sólo continúa, sino que se ha hecho más peligrosa, - por más multiforme y más persuasiva.

Cerremos el paréntesis, que nos ha parecido necesario, tomando el hilo del discurso sobre la acción subversiva en general, que se desarrolla, como hemos visto, tanto desde la derecha como desde la izquierda, sometiendo a las Fuerzas Armadas, a un preciso y verdadero cerco.

Molestaríamos a los lectores, si citásemos los múltiples y variados hechos sobre las tentativas extremistas desde el exterior y, algunas veces también, desde el interior, ya que son notorios, en parte, a través de la prensa.

Las acciones de alboroto cerca de los cuarteles y las tentativas para extenderlas al interior, el adiestramiento de los activistas para

el proselitismo de los compañeros de armas , la constitución de células - subversivas entre los militares, los contactos mantenidos por el partido con los propios inscritos y simpatizantes, la acción calumniadora realizada continuamente en campañas de prensa, las pseudo-encuestas de carácter faccioso que encuentran espacio no sólo en la prensa de los distintos movimientos políticos subversivos, sino también fuera de ella, la exageración de inconvenientes y lagunas que tienen como motivo esencial argumentos de carácter militar, las marchas y demostraciones antimilitares ( no antimilitaristas ), son todos medios válidos y diversos, que encajan perfectamente dentro de las tácticas subversivas; que no encuentran otro obstáculo que la eficiente acción preventiva y represiva desarrollada en el mismo ámbito militar.

Frente a un panorama semejante, falto de la necesaria serenidad ¿cuales son entre tanto las posibilidades de mantenimiento de las Fuerzas Armadas como garantía de la defensa del País y de las instituciones democráticas republicanas.....? .

### 3.- El mantenimiento de las Fuerzas Armadas. -

La historia de un país es una, y la persona humana es indivisible: no existe una historia política y una historia militar, sino una misma historia, la cual se abre o no se abre sobre ciertos valores. Si los partidos políticos no subversivos creen en los valores democráticos y profesan su fe sin vacilaciones y ambigüedades y no se sienten desesperados o perdidos, el mantenimiento es seguro: caso contrario, no hay remedio.

La presunción esencial de mantenimiento, así como su fuerza decisoria, está precisamente en esa fe de los valores de la libertad, de justicia y de democracia, los cuales rechazan como extrañas todas las ideologías totalitarias, del matiz que sean, colocándose ellos mismos como únicos principios éticos del vivir político y social. Las diversas ideologías que intentan interpretar aquellos principios, constituyen momentos de adelanto, o si se quiere, a veces, de regresión de la historia; sea como fuere, no son nunca de por sí suficientes, pasan y desaparecen. Los valores éticos, son, por el contrario, perennes y se manifiestan como la única y verdadera fuerza dinámica de la historia. Si las fuerzas políticas democráticas tienen fe en dichos valores y la voluntad de defenderlos, el problema del mantenimiento de las Fuerzas Armadas, se reduce a una cuestión de-

técnica (aunque no de fácil e inmediata solución) y a la elección de los instrumentos y procedimientos más idóneos y adecuados para llevarlo a efecto.

El primer paso a realizar es encontrar de nuevo una convincente y estable solidaridad democrática interna, a tono con una seria solidaridad europea en el marco occidental, sin renovadas dudas y sin prestar oídos a las tentaciones de estériles equilibrios. Esperemos que se encuentre pronto la fuerza de ánimo y la claridad de ideas necesarias para salir, antes de nada, de la crisis moral y política en la que Italia, y no ciertamente sólo, se encuentra.

La debilitación de la clase política democrática, que se reconoce en aquellos valores, sacudida constantemente por factores internos y por los continuados escándalos, ha determinado inestabilidad, incertidumbre, dudas de credibilidad, vacío de poder con reflejos negativos sobre todo el País, y, en particular y quizá con mayor rapidez y pujanza, sobre las Fuerzas Armadas. Si se quiere impedir la ulterior debilitación de estas últimas, así como la recuperación de su total eficacia y dar vigor a sus posibilidades de mantenimiento, es necesario en primer lugar, una política de renacimiento democrático conducida sobre un rígido plano moral. El excepticismo al respecto, significa traición, porque expresa la renuncia a la voluntad de defensa. La salvación, no sólo es posible, sino que es todavía real. El problema del mantenimiento de las Fuerzas Armadas, es pues, y, ante todo, el problema de las fuerzas políticas y democráticas.

#### 4. - Nueva dimensión y reestructuración. -

Esto que venimos exponiendo es un razonamiento guía y, en una cierta medida, problemático. No pretende ser completo, ya que está planteado bajo un punto de vista particular y, naturalmente, parcial. Tampoco pretende dictar soluciones, sino que quiere exponer los problemas, encuadrándolos en el contexto que los determina, señalarlos para que pueda ser objeto de profundas investigaciones, de exámenes específicos y técnicos más completos, de estudios más articulados de cuanto no sean estas anotaciones; pero sobre todo, de búsqueda de soluciones rápidas y válidas por parte política y por parte militar. Pretendemos ahora proseguir este razonamiento, añadiendo algunas observaciones sobre los límites de capacidad de las Fuerzas Armadas y sobre su situación de desacomodo. El cuadro de conjunto

ciertamente más halagüeño que el señalado por el Estado Mayor de la Armada en su recordado Libro Blanco. Las fuerzas de Tierra, Mar y Aire, se encuentran en estos momentos examinando el problema de su supervivencia de conjunto y de cada una en particular, para la salvaguarda de la esencialidad de las misiones operativas confiadas a todas y a cada una de ellas, dentro de un marco de indisponibilidad de medios económicos que, por momentos, se está haciendo dramático.

Tal proceso de revisión del aparato defensivo militar, viene indicándose con el vocablo eufemístico de "reestructuración" que cubre aquél más verídico y correspondiente de "nueva dimensión", o más bien de "reducción".

Podríamos, a este propósito, ampliar este razonamiento, pero traspasaríamos los límites del tema que nos hemos propuesto; nos limitaremos a manifestar nuestra fundada perplejidad ante el temor de que las muchas misiones a realizar por las Fuerzas Armadas y la falta de medios económicos, la llamada "reestructuración" no determine una ulterior disminución de la eficacia de conjunto. Operaciones semejantes se pueden llevar a cabo con algún éxito, con organismos fuertes y amplios, pero no sobre entidades débiles y de por sí insuficientes.

Esto no quita en que estemos de acuerdo con la exigencia de realizar todas las reducciones dolorosas o no, posibles -empezando por los organismos centrales ya pletóricos y, en parte, superfluos- de presentar soluciones funcionales más modernas y más ligeras, de economizar personal militar y civil -economía de personal y no sobre el personal- siguiendo el criterio de indispensabilidad, y de reducir todas las estructuras e infraestructuras anticuadas. Apoyamos el que debe ponerse en pie un aparato militar renovado, con una potencialidad moral y material de conjunto adecuada a las misiones, una eficacia de funcionamiento racional y ágil, y un apoyo logístico y técnico moderno y adecuado. No creemos se pueda dar nueva dimensión a las misiones fijadas en el marco de la Alianza Atlántica y mantenemos, que la reestructuración, antes que un problema técnico, es un problema de política exterior e interior. Con relación a ellos no pueden existir malentendidos: todas las propuestas técnicas, funcionales y operativas, son propias de los Estados Mayores; todas las decisiones sobre reducción de misiones y de capacidad operativa son propias y exclusivas del Gobierno y del Parlamento, que ha de examinarlas bajo su propia responsabilidad.



Las Fuerzas Armadas italianas, tal como hoy se encuentran, debemos confesarlo, sin disimulos y sin una hipócrita interpretación del patriotismo, no están, sobre todo cualitativamente, capacitadas para las misiones a realizar, a pesar de los esfuerzos hechos por los Estados Mayores, dentro de los límites objetivamente difíciles en los que están obligados a trabajar. No están, en efecto, lo suficientemente modernizadas y potenciadas, no están orgánicamente completas, de acuerdo con las dotaciones y previsiones, en la medida necesaria, bajo los aspectos técnicos y logísticos.

Las responsabilidades de tal estado de cosas podrán ser políticas o militares, aunque no podemos ocultar la prioridad de aquellas políticas, como consecuencia de la constante insuficiencia de las asignaciones destinadas a la defensa. De esto, que se remonta a años anteriores, se deriva, en primer lugar, la situación de hoy, que se está transformando en insostenible.

Basta con detenernos un poco sobre el presupuesto del año en curso, que asciende a miles de millones 2.373.4, con un incremento de 79,1 respecto al del año 1.973.

Esto, en realidad, con relación al año anterior, significa una disminución no inferior a una cuarta parte, debido al incremento de los costes, del índice de la tasa de inflación, la desvalorización de la lira, las obligaciones de las adquisiciones militares etc..

Los gastos de entretenimiento, así como también las mejoras de sueldo concedidas al personal a partir de finales del año pasado, vienen a absorber casi todo lo disponible, no dejando casi nada para los sectores de potenciamiento y modernización.

Por lo tanto, es un presupuesto de supervivencia. Una cantidad, que a pesar de ser enorme, empleada unicamente con este fin- por otra parte con grandes limitaciones que hacen disminuir la efectividad operativa- no es una suma bien gastada en beneficio de la Nación.

Es muy cierto, que muchos de los males, como el déficit de la balanza de pagos, la inadmisibile relación entre consumo y producción, la falta de energía y la incertidumbre sobre futuros abastecimientos de petróleo, la precipitación de la tasa de inflación, etc., se ha agravado casi de repente y han hecho hoy dramática la situación. También es cierto, que en períodos, más o menos remotos de estabilidad y buena situación económi

ca, las autoridades gobernantes y el Parlamento eludieron las solicitudes de los Estados Mayores de incrementar las asignaciones para potencializar y modernizar el aparato defensivo. Si no nos hubiéramos sustraído entonces a las precisas responsabilidades de proveer a la defensa en la medida adecuada, en la actualidad, la situación no sería tan grave como a nosotros nos parece.

En estos momentos, es muy difícil poner el remedio, dado lo exíguo de los recursos. Si se quiere que las Fuerzas Armadas sobrevivan, es necesario, al menos, que el porcentaje de incremento del presupuesto para la defensa esté, de ahora en adelante, al mismo nivel del previsible incremento de la tasa de inflación; que la tasa de incremento real de las asignaciones para la defensa esté por lo menos, en el mismo plano que la tasa de incremento de los presupuestos generales del Estado y que, en fin, que la relación entre gastos de entretenimiento y gastos de inversiones mejore sensiblemente a favor de estas últimas.

En el marco de la indispensable reducción de los gastos públicos, para escapar de la crisis económica y financiera, no podrá hacerse mucho por el potenciamiento y modernización; se eligen, por eso, los sectores menos prioritarios en donde hacer economía, teniendo sin embargo presente, que la reducción de las inversiones públicas para la defensa, no sólo debilitan el grado de seguridad, sino que repercuten negativamente sobre la economía del País, en cuanto hace disminuir también la tasa de expansión e incrementa el paro. A tal propósito la adopción de métodos matemáticos y de sistemas analíticos en la planificación y en la dirección del aparato militar, facilitará el trabajo de políticos y militares sobre decisiones que afectan a tantos y a tan dispares sectores: la fuerza numérica, las estructuras orgánicas, las infraestructuras, los sistemas de armamento, los apoyos logísticos y técnicos, etc.. Las cuestiones de fondo, como la del tonelaje de la Marina, la solidez y características de vuelo de la Aeronáutica, la modernización de los carros, del parque de artillería y del incremento de las defensas contra carros y contra aviones, etc., podrán encontrar soluciones únicamente sobre la base de abastecimientos "ad hoc", en el marco de los acuerdos entre fuerzas políticas y militares, por una parte, y fuerzas económicas e industriales, por otra. Es esencial definir con claridad las directrices políticas y técnicas de la reestructuración, no sin antes informar a los "partners" de la NATO poniendo término a la antitesis entre política y defensa, mediante una nueva correlación entre los órganos decisivos políticos y aquéllos técnicos-militares. Un buen estado de eficiencia material, es condición indispensable para el mantenimiento de las Fuerzas

Armadas, como asimismo para hacer frente a la acción subversiva, la cual encuentra terreno favorable en una institución militar incompleta, inadecuada y agitada. Olvidarse de algunos síntomas, es un riesgo y un peligro.

Este es el motivo que nos ha hecho alargar la exposición sobre el aspecto de la eficiencia material tan en conexión con la eficiencia moral - y, por consecuencia, con las posibilidades de mantenimiento.

##### 5.- Ataques desde el exterior y desde el interior -

Al escaso relieve del apoyo político y a la insuficiencia de las asignaciones se suman otros elementos significativos -en parte dependientes de los primeros y en parte también, a causa de sí mismo- que pueden favorecer la adhesión de cualquiera de los deseos que dormitan en el subconsciente de las colectividades frustradas y mortificadas, a las sugerencias autoritarias de resarcimiento en una sociedad demasiado inclinada a no tomar en consideración a los militares, a las insinuaciones de repudio de los sacrificios que no encontrarían parangón en la comprensión de la nueva sociedad y que no serían, en todo caso, válidas en una organización de por sí débil e inadecuada, para defenderse de un adversario bastante más fuerte numérica y cualitativamente. Hablamos de un orden interno del aparato militar, ya con muchas fisuras. Sobre un problema tan importante conviene hacer un desarrollo más articulado, pero, nos limitaremos a catalogar algunos aspectos relativos a la administración del personal.

El primero, referente sobre todo, a los oficiales y suboficiales e, indirectamente también a los militares voluntarios de tropa y a los de reclutamiento forzoso, es el del sueldo, fijado, para los primeros, recientemente, por una ley que ha tenido, por primera vez desde la unidad de Italia, la habilidad de provocar una fractura vertical entre los empleos militares comprendidos en el área dirigente y aquéllos que no lo están ( que son la mayoría), y una fractura horizontal entre el personal civil y el militar de la administración del Estado.

Ley que no sabemos por qué, algunos Estados Mayores han defendido en publicaciones oficiales, cuando, por el contrario, debían haber rebatido (1). Esta ley ha venido a añadirse como un nuevo elemento de discordia, a la situación de desorden, de desequilibrio y de inestabilidad determinada por las leyes, disposiciones y decretos que regulan los ascensos -

del personal profesional (2). El poco contacto entre Fuerzas Armadas y País, la insuficiente retribución económica del personal reenganchado, del voluntariado y de reclutamiento forzoso, lo voluble de las leyes de reclutamiento, la marginación de algunas categorías o funciones respecto a otras, la falta de perspectivas de reingreso ventajoso en la vida civil al término del servicio, las anticuadas normas de asistencia y previsión para el personal de tropa, el descontento con motivo de recomendaciones particularísimas en favor de unos y en perjuicio de otros, los traslados, etc., constituyen otros tantos motivos para el crecimiento del malestar existente en las Fuerzas Armadas.

Es necesario añadir, que no obstante los esfuerzos verdaderamente notables, realizados frecuentemente mediante la intervención autónoma de los Estados Mayores, existen todavía deficiencias y lagunas, aun que sectoriales, en materia de acuartelamientos, de servicios sanitarios, de abastecimiento y de equipo.

No puede diferirse por más tiempo, una nueva política de personal, más liberal y más solícita, que nada sacrifique a los principios de jerarquía y de disciplina, y a la indispensable liturgia propia de la vida militar.

Esta debe dirigirse ante todo, a elevar las retribuciones del personal en forma que permitan equipararse concretamente a las del personal civil, o mejor aún, hacerlas en cualquier modo superiores (digamos - entre paréntesis que hacemos responsables a los políticos y a los jefes militares, por la supresión de la indemnización militar.) en razón de la atipicidad de la carrera militar y de las diversas y mayores responsabilidades, como igualmente a las muy distintas y pesadas limitaciones propias de la carrera militar. Por otra parte, debe tratar de mejorar la organización logística en los distintos niveles, incluso con la introducción de criterios de dirección y funcionamiento de las infraestructuras y de los servicios, de sanidad y de comisariado en particular, semejantes a los aplicados con éxito en el marco de la industria. La respuesta a la satisfacción de tales imprescindibles exigencias debe anticiparse incluso a la misma resolución de los problemas de la reestructuración; por lo que a nosotros respecta, creemos que el proceso de reforma social de las Fuerzas Armadas, debe, a los fines de su estabilidad, preceder, o cuando menos no ir detrás, de aquel de "nueva dimensión" de las estructuras y de la modernización de los medios.

El mecanismo, en efecto, puede entrar en crisis por sus debilidades intrínsecas, además de por los ataques exteriores.

#### 6. - De la pasividad al contraataque. -

La lentitud de los políticos y de los mismos militares en comprender la existencia de los numerosos riesgos que corren a causa de esta situación, es verdaderamente increíble. Nosotros no quisiéramos que su despertar tuviera lugar demasiado tarde, o tal vez provocado por acontecimientos graves e imprevistos.

Nos damos cuenta de que una defensa absoluta contra la subversión no es posible, si queremos ser honestos o aceptamos ignorar la evidencia de los hechos. Existen en Italia, fuerzas subversivas muy numerosas y aguerridas, que cuentan además con el apoyo directo o indirecto, de formaciones políticas presentes en gran número en el Parlamento. En las mismas Fuerzas Armadas, cerca de una tercera parte del personal de reclutamiento-forzoso, está unido a tales fuerzas.

Esto no quiere decir que, para ponernos al abrigo, debemos renunciar a las fuerzas de reclutamiento forzoso. Nosotros estamos decididamente en contra de un ejército profesional, sobre todo, porque viniendo a faltar la continuidad de la ósmosis entre Fuerzas Armadas y Pueblo, se cristalizaría un aislamiento bastante más grave de las FA mismas, en las cuales el Pueblo ya no se reconocería y en donde las tendencias autoritarias podrían hacer presa. Italia ha tenido y deber conservar sus Fuerzas Armadas como expresión de todas sus categorías sociales. La primera de las precauciones a tomar en breve plazo es, la de examinar a la luz de la realidad, bajo los aspectos políticos, económicos y moral, la situación actual de las Fuerzas Armadas en todas sus eventualidades que pudieran estar cargadas de consecuencias externas e internas.

La estrategia global a oponer a la del adversario, consiste en paralizar la acción subversiva con idóneos medios psicológicos, y mediante procedimientos correctivos de los desequilibrios existentes.

Es un programa cuyos límites pueden extenderse en distintas direcciones y, de cualquier manera, muy extenso. Se trata de una estrate-

gia que utilice con habilidad y previsión las mismas armas, no sólo para contrarrestar los ataques de progresivo resquebrajamiento de la credibilidad de las Fuerzas Armadas, sino también para cortarlos de raíz, separando los motivos y pretexto de que se sirven. Tal estrategia no ha existido hasta ahora, porque no han sido eliminados, con habilidad, los defectos reconocidos y, porque otros, no han sido provocados.

Es cierto que predicar el odio y la discriminación como línea de principio, contra aquellos que opinan de distinta manera, cuesta poco, mientras que es más difícil formular y dirigir una política y una estrategia basada sobre consideraciones ideales, respecto a las funciones de la inteligencia y de las fuerzas morales. Si ésta, no obstante, se medita y se hace eficiente, crea la atmósfera idónea para hacer comprender cuanto es mejor la teoría de la "evolución permanente", que la de "revolución permanente" (Roja).

La fundamental presuposición de tal estrategia, no consiste solamente en la habilidad para eliminar los defectos reconocidos, sino también en la inteligente utilización de las aptitudes existentes. La subversión se sirve de muchos medios para mellar la fuerte resistencia de las Fuerzas Armadas y, sobre todo, de la propaganda -en la que se mezclan verdades y ficciones y donde hechos y acontecimientos se deforman de tal manera que en el marco general adquieren significados totalmente distintos- y de la mentira sistemática, aunque también, de verdad, sobre situaciones defectuosas realmente existentes.

La contrapuesta estrategia global, de contenido adecuado a los cambios de exigencias, debe utilizar sólo la verdad, que es el arma más eficaz, aunque no de fácil manejo, funcionando únicamente si aquellos que la utilizan dan plena seguridad de su lealtad. Conviene facilitar todo lo necesario para permitir la formulación de opiniones autónomas sobre bases -objetivas, utilizando incluso los medios de comunicación de masas.

Es importante, por eso, afrontar la situación con idóneos medios materiales y psicológicos. La fidelidad a ideas superadas, que todavía continúan manifestándose por algunos, incluso frente a situaciones nuevas, aparece con frecuencia evidentes en las tentativas de ocultar o minimizar hechos subversivos que ocurren en los cuarteles, en los barcos o en los aeropuertos. Sin embargo, son las insuficientes reacciones de aquellos que son objeto de los ataques, los que dan a la propaganda y a la menti

ra, muchas probabilidades de éxito, incluso porque éstas pueden contar con la falta de control de los medios de comunicación de masas, siempre dispuestos a agigantar o desnaturalizar explícitamente o con silencios, los hechos. Las Fuerzas Armadas pueden ser eficientes, contando con la labor de jefes resueltos, secundados por fuerzas políticas determinantes y decididas; pero pueden ir al fracaso, si dentro de ellas se ocultan los que hacen el juego del adversario; bien por debilidad, por falsos pudores, por intereses personales o por convicciones.

La insuficiente reacción a las provocaciones subversivas, está determinada por la concepción, considerada muchas veces oportuna, de extender velos, de arrojar agua al fuego o disminuir la importancia de los hechos, denunciando muy pocas veces la falsedad, la inconsistencia y la desnaturalización de ellos. Y cuando tales hechos son verdad, raras veces las situaciones que los provocan se achacan a la inexperiencia, indiferencia o insuficiencia de los órganos de mando, sino que casi siempre se imputan a situaciones que superan las posibilidades concretas de los distintos comandantes. Todo esto, genera -entre otras cosas- graves preocupaciones y perplejidades, cuando no también, desorientaciones, especialmente en los grados intermedios, quienes llenos de responsabilidades, temen la continuación de estos.

Es, pues, esencial, encontrar un sistema eficaz para garantizar la dignidad, el respeto y la estima de los militares y para obtener una mayor seguridad interna, con medios lógicos y sensatos: un cambio de táctica para que exista un cambio de condiciones. Creemos que será posible obtener mucho, mediante la creación de nuevos modelos de respuesta y la utilización de medidas y procedimientos para el incremento de la solidez interior de las Fuerzas Armadas.

## 7.- El Político y el Militar. -

Hemos venido delineando, implícitamente, una perspectiva de renovación de las Fuerzas Armadas, basándonos en la validez de la correlación política-defensa, en la interconexión entre proyectos de reestructuración y disponibilidades económicas, en el correcto planteamiento y resolución de una nueva problemática del personal y de un nuevo sistema de respuesta a la subversión.

Las interrogantes abiertas, son todavía muchas, más o menos

en consonancia con lo que hemos venido exponiendo, pero la crítica que hemos dirigido a los políticos y también a los jefes militares -que han dejado, tal vez por no estar debidamente informados, demasiado sitio a la acción subversiva y que no han sabido en todo momento neutralizarlas, mediante intervenciones a fondo bilaterales y coordinadas- nos parecen justificadas.

La insustituibilidad de las funciones de políticos y militares y de la armonización de sus intervenciones basadas en una inteligencia que supere cualquier instrumentalización sectorial no nos parece necesaria de ulteriores demostraciones. Esta parece debidamente justificada por el contenido de comunidad de intereses, en la acepción de intereses vitales de la Nación, como son aquellos de la defensa.

De aquí la existencia de realizar cualquier esfuerzo para conferir a la defensa y a las Fuerzas Armadas, que son su más delicado instrumento, carácter de elevada eficacia operativa y moral, incrementando aquellas actuales no satisfactorias. La exigencia de la misma reestructuración se deriva, en efecto, del desequilibrio existente en la relación misiones-capacidad operativa y, es necesario, que las reformas que se vienen estudiando sean idóneas para resolver los problemas planteados por la crítica situación económica, aún cuando no sea sólo por ésta.

Las esperanzas defraudadas, los engaños, los desplazamientos deseados o determinados por fuerzas extrañas, los exilios, las tolerancias etc., van borrándose como las exaltaciones y los agradecimientos vagos y retóricos. El papel constitucional de las Fuerzas Armadas y su función insustituible en la República italiana, además de reconocidos, están manteniéndose contra toda tentativa de debilitación, de desnaturalización o de ingratitude.

---

Terminemos. Nos parece habernos expresado con suficiente objetividad, sin adornar o hacer sombrío el panorama de la situación, aunque sin descuidar los aspectos negativos de la misma.



La acción subversiva es una realidad y procede de muchas partes; es inteligente, continúa y capilar. La institución militar no ha sido hasta el momento dañada, pero sí arañada.

Puede parecer temerario el que los primeros remedios para la neutralización de tal peligro, lo hayamos ido a buscar en el sector político más que en el militar, como puede también parecer realista el que en un momento de grave crisis económica, hayamos individualizado en un mayor coste el arma más apropiada para reforzar la seguridad, o lo que es igual, consolidar la solidez de las Fuerzas Armadas haciendo desvanecerse a la acción subversiva. Estamos plenamente convencidos de que toda prospectiva de mantenimiento se apoya únicamente (más allá de las reestructuraciones y de las nuevas dimensiones) en una clara línea política de reconocimiento de la esencialidad de la defensa y de las Fuerzas Armadas, en una adecuada proporcionalidad de las consignaciones económicas, en una respuesta apropiada a la subversión y, en una sabia, moderna y acertada administración social a favor del personal profesional y movilizad<sup>o</sup>, en todas sus categorías: oficiales, suboficiales y tropas, voluntario o de reclutamiento forzoso.

Esta es la elección de fondo a realizar en un brevísimo plazo, en la que se fijan objetivos que puedan realmente alcanzarse, no según una diversa colocación, sino de acuerdo con un distinto comportamiento, para enderezar una situación, ya de por sí no exenta de incógnitas. No se pueden correr ulteriores riesgos.

-----

(1).- La Ley núm. 804 de 10 de Diciembre de 1.973, publicada en el D.O. número 329 de 22 de Diciembre, prevé que el área directiva se inicie con el grado de Coronel, contrariamente a la tésis que preveía su iniciación con el grado de Teniente Coronel.

Este último empleo, es el que alcanza la mayoría de los Oficiales. La desclasificación del grado de Teniente Coronel en el área directiva ha generado un grave descontento y provocado un trauma moral, además de material, entre los altos grados (de Coronel para arriba) y los grados bajos (de Teniente Coronel para abajo).

Los Tenientes Coroneles, por ejemplo, cuando están al mando de batallón, grupo, unidad naval o aérea, asumen funciones y responsabilidades operativas, técnicas, administrativas o de dirección que no tienen comparación con aquellas de ningún funcionario civil directivo. Por otra parte, la situación moral y económica de los Tenientes Coroneles ha empeorado por la abolición, en la situación de "a disposición", del empleo de Coronel y de aquella prevista por la Ley Durand de la Penne, ambas derogadas por la número 304.

Si se añade que, al menos en el Ejército, los oficiales procedentes de las Academias militares, tienen casi prácticamente las mismas probabilidades de carrera que los de complemento retenidos en el servicio, es evidente el descontento en el marco de los Oficiales en servicio activo procedente de Academia.

La Ley se refleja también en sentido negativo, para el ingreso en las Academias militares, determinando un estado de descontento y malestar bastante grave en todos los oficiales subalternos, además de en los Comandantes y Tenientes Coroneles, confirmando por las numerosas cartas, firmadas por militares, dirigidas a la prensa en estos últimos tiempos.

Bajo el aspecto económico, tanto para los Oficiales hasta el grado de Teniente Coronel como para los Suboficiales, la Ley no ha aportado beneficio sustancial alguno, pues como tal no puede considerarse la asignación igualatoria, válida solamente, en parte, para paliar el aumento del coste de la vida, mientras que la adopción de normas, similares a las previstas para el personal civil de las administraciones del Estado, ha determinado la abolición de la indemnización militar. En síntesis, una Ley que no sólo no constituye el "sumum" como quería dar a entender un comunicado oficioso, aparecido en una revista editada por el Estado Mayor del Ejército, sino que, por el contrario, desequilibra los sueldos entre unos empleos y otros y, sobre todo, está en contradicción con las exigencias peculiares de la categoría militar, al no tener en cuenta para nada la equiparación de la misma categoría.

Las justas críticas iniciadas en la sede parlamentaria, durante la discusión sobre la concesión de la gratificación por traslado de residencia ( que no tuvo éxito ), así como por la no inclusión de los Tenientes Coroneles en el área directiva, la supresión del ascenso al pasar a la situación de retirado, y la abolición de la indemnización militar, han vuelto a reanudarse ahora en los ambientes militares, con menoscabo de la solidez de la institución militar.

(2).- La correlación, por ejemplo, de emolumentos y la antigüedad en el servicio, no tiene en cuenta el hecho de que el empleo de Teniente Coronel se alcanza después de 16 o más años de servicio, mientras que los correspondientes a Jefe de Sección en la vida civil, considerado como equivalente a Teniente Coronel, se pueden alcanzar después de 6 meses de práctica y sólo cuatro años de servicio.

Esto confirma que la Ley va en contra de todo principio de equidad y, tal vez, de constitucionalidad: a responsabilidades y funciones mayores, hace corresponder un tratamiento moral y económico más bajos.

---